

# Las carreras de cintas: una tradición que se han empeñado en hacer desaparecer

Juan Gallardo

Las fiestas patronales de Los Gallardos en honor de la Virgen del Carmen se han adornado cada año con una diversidad de actos: pasacalles, gigantes y cabezudos; campeonatos de diversa índole, partidos de fútbol... a gusto siempre de la Comisión de Fiestas del momento. Unos actos han desaparecido de un año para otro, otros han aparecido, pero sobre todos ellos hay uno que se encuentra fuertemente arraigado en nuestras costumbres y que es —verbena aparte— el que mayor aceptación tiene entre los gallarderos. Es la carrera de cintas.



Carrera de cintas de 1962. Las mozas son Ramona Ruiz Ruiz, Luisa Sánchez Ruiz, Francisca Segura Pérez, Paquita Alarcón Flores, Marina García Molina, Paquita Albarracín Ortega y una desconocida. Ordenando, Manuel Alarcón Sánchez. (Foto Ramona Ruiz).

La carrera de cintas tiene su raíz en el mismo origen de las fiestas del pueblo. Es un acto muy simple, pero muy simpático y querido. Su desarrollo no puede ser más sencillo: En los días previos al acto, las mozas del pueblo bordan su cinta —la realidad actual es que ya no la bordan, sino que la pintan— en la que colocan su nombre y hacen mención al año de la celebración. Este día, la banda de música recorre las casas de las muchachas, que se encuentran ataviadas con sus mejores galas, y se incorporan al grupo, no sin antes despedirse de sus padres, que les desean las mejores suertes entre piropo y piropo para su vástago. Una vez que la banda de música y todas las muchachas que se han incorporado al grupo hacen el recorrido se dirigen al real de la feria, donde se ha habilitado un espacio preferente para situarse, espacio que se suele adornar con baladre y otras plantas.

En los últimos años es cierto que las muchachas ya no



Carrera de cintas de 1955. De izquierda a derecha se pueden ver a Luisa Jerez Flores, y detrás asoma la cabeza de Conchita Gallardo Montoya. A continuación está Dionisia Belmonte Grima, y junto a ella Prudencia Fernández, y delante María Soler Gallardo; a continuación, María Rodríguez Rodríguez, y detrás Mimi Guillén Valdivia; Antonia Gómez Navarro, Encarna Bujaldón Rodríguez, Isabel Fernández Albacete, Isabelita Alarcón Alarcón, Nati Alonso Albacete, Maruja Castaño Gil y Juanita Alarcón Rodríguez. (Foto Maruja Castaño).

dedican tanto tiempo a bordar la cinta. Es algo lógico, pues antiguamente casi todas ellas iban a impartir clases de corte y confección, y el bordado de la cinta era una tarea más. Pero, en cambio, ahora, las jóvenes suelen deslumbrar con unos vestidos preciosos típicos de nuestra tierra.

Sigamos con la descripción del acto. Una vez que las muchachas se sitúan en lugar preferente del recinto ferial, entregan su cinta a la Comisión de fiestas para enrollarla en un trozo de caña, dejando colgando la anilla. Los tubitos de caña con la cinta se pasan por un alambre, que se atraviesa en la calle a una altura de aproximadamente dos metros. Los otros protagonistas del acto son los mozos del pueblo, que se sitúan con sus bicicletas y un punzón en la mano a unos doscientos metros. Se les da la salida, uno a uno, para que intenten pasar el punzón por la anilla de una de las cintas. Si no lo consiguen, continúan con la bicicleta dando la vuelta por otra calle hasta situarse en la cola del pelotón. Si lo consiguen, lucen en unos metros, con la mano en alto, el galardón obtenido, frenan la bicicleta, que dejan en manos del primer espectador que encuentran y se dirigen hacia la dueña de la cinta. El éxito del joven es saludado con el zumbido de un cohete y los acordes de la banda de música. La muchacha le cruza la cinta sobre su pecho y le regala un par de besos. Además, le entrega un regalo sorpresa, que habitualmente suele ser un paquete de tabaco o un botecito de colonia. El muchacho